

# Plan de EE. UU. para revisar vacunas genera preocupación en la comunidad científica

La administración de Estados Unidos ha revelado que está preparando una serie de medidas enfocadas en exigir que todas las vacunas, incluidas las desarrolladas contra el COVID-19, se sometan a ensayos que incluyan grupos de control con placebos. Además, se contempla el impulso al desarrollo de dosis que no empleen la tecnología de ARN mensajero (ARNm), conocida por acelerar el proceso de fabricación de vacunas.

Este enfoque, que cuenta con el respaldo del secretario de Salud, Robert F. Kennedy Jr., ha generado interrogantes sobre el futuro de las campañas de refuerzo contra el coronavirus hacia finales de este año, según informa el diario The New York Times (NYT).

"Las vacunas estacionales contra la influenza y las dosis de refuerzo para el COVID-19 han recibido aprobación sin pruebas extensivas en humanos que aborden o combatan las nuevas variantes del virus", señala el rotativo.

"Un vocero del Departamento de Salud y Servicios Humanos (HHS, por sus siglas en inglés) describió la exigencia de ensayos con placebos como un cambio drástico respecto a las normativas actuales. No obstante, esto dependerá de cómo se defina el concepto de 'nueva vacuna', ya que muchas de las formulaciones recientes sí han sido testeadas con placebos u otras vacunas como referencia", añade el medio.

Asimismo, el periódico resalta que Kennedy ha sido crítico de la tecnología de ARNm, y ha llegado a declarar que no ofrece ningún beneficio.

"En los últimos años, Kennedy solicitó a la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA, por sus siglas en inglés) la retirada de las vacunas contra el COVID durante una etapa crítica de la pandemia en 2021. También presionó para impedir su uso en menores de edad", indica la publicación.

A esto se suma su afirmación de que dichas vacunas podrían estar relacionadas con el desarrollo de trastornos del espectro autista, una postura que ha sido desmentida por expertos en salud pública y organizaciones médicas.

El doctor Jesse Goodman, exfuncionario de la FDA y especialista en enfermedades infecciosas de la Universidad de Georgetown, expresó al NYT su preocupación por el posible impacto de estas políticas sobre la percepción pública de las vacunas.

"Cuestionar está bien, pero cuando esas dudas se presentan de forma constante y generalizada por parte de quienes tienen autoridad, se corre el riesgo de generar desconfianza no solo hacia un aspecto específico, sino hacia todo el sistema", advirtió.

Goodman también señaló que las recientes decisiones de las autoridades reflejan una ampliación de su influencia, especialmente por parte del secretario de Salud, que estaría asumiendo competencias propias de la comunidad científica y la FDA.

En la primera mitad del 2024, un nuevo brote global de COVID-19 volvió a encender las alertas en los sistemas sanitarios internacionales.

En ese contexto, la revista Science advirtió que, si bien la población mundial cuenta hoy con mayor inmunidad gracias a las vacunas y a la exposición previa al virus desde el 2020, el COVID-19 conserva la capacidad de provocar brotes severos y causar una alta mortalidad a escala global.